
DIARIO DE LA CORUÑA.

DEL MARTES 5 DE NOVIEMBRE DE 1811.

S. Carlos Borromeo Obispo.

Cartilla del Ciudadano español, ó breve exposición de sus derechos y obligaciones.

CAPITULO PRIMERO.

Principios generales de derecho público.

ARTICULO PRIMERO.

De la libertad del Ciudadano.

P. Decidme ¿qué destino tenéis en este mundo?

R. Soy Ciudadano español.

P. ¿Penetrais bien la dignidad, nobleza y magestad de este augusto nombre?

R. Estoy tan penetrado, que por conservarle y sostenerlas perdería esta vida mezquina, y mil que tuviera.

P. ¿Pues qué quiere decir Ciudadano español?

R. Significa hombre libre, y parte constitutiva del soberano pueblo español.

P. ¿Por qué sois libre?

R. Porque soy dueño absoluto de mi voluntad.

P. ¿Y á quien debeis esa prerrogativa?

R. Al mismo Dios que de ella me dotó al nacer, igualmente que á los demas hombres.

P. ¿Con qué podreis executar impunemente todas quantas acciones se os antoje?

R. No por cierto, porque yo soy miembro de una sociedad, y debo estar sujeto á sus leyes. Todo quanto no se oponga á estas, puedo ejecutarlo; y en esta facultad consiste la libertad del Ciudadano.

ARTICULO II.

De la esclavitud.

P. ¿Qual es la mayor desgracia que en la tierra puede afligir á un hombre?

R. El ser esclavo. Sí: la esclavitud es peor que las enfermedades, y que la muerte.

P. ¿Qué cosa es muerte?

R. Ninguna cosa.

P. Pues yo creia que era algun ente real y efectivo, con un aspecto terrible y espantoso.

R. Estabais equivocado. Muerte es la no-existencia: mas claro, es no sentir ya el hombre trabajos ni placeres *en este mundo*.

P. ¿Qué es esclavitud?

R. La falta de libertad en el hombre, ó su servil sujecion y dependencia del atroz capricho de un tirano; lo qual le degrada á tal punto, que ya no se distingue de los brutos; pues como ellos puede ser uncido á un carro, ó ser degollado arbitrariamente &c.

P. Ya veo que la esclavitud es mil veces mas dura que la muerte.

R. Con efecto, ¿qué vale el vivir rodeado continuamente de sustos, de zozobras, de tormentos: oprimido del desonor, del desprecio, de la afrenta, de la ignominia: sin gustos, ni placeres; y amagada á cada instante la existencia del hombre con la sangrienta cuchilla, descargada al caprichoso antojo del tirano?

P. ¿Y como hay hombres que prefieren la esclavitud á la muerte? ¿Como los atolondrados franceses sufren el yugo infame de su tirano Bonaparte? ¿Como los italianos aguantan sumisos el látigo que los azota? ¿Como en fin los habitantes de la confederacion del Rhin consienten que se los sortee, para ser conducidos á la sangrienta carniceria de la impávida España?

R. Porque esos no son pueblos, sino rebaños de carneros con piel de hombres. Por eso qualquier español debe mirar con un alto desprecio á esos viles esclavos franceses, italianos, ale-

manes &c. Aprened miserables del heroico pueblo español; mirad la grandeza magestuosa con que ha sabido y sabrá arrostrar la muerte, antes que sufrir jamás tan exêcrable tirano. Tengo jactancia en ser Ciudadano español. (Se continuará)

Las eficaces disposiciones de la junta comisionada por el real tribunal del Consulado (Redactor núm. 106) me llenan de complacencia por ver próximo el envio de tropas á la América.

Ademas de las poderosas razones que he manifestado en este periódico para que cada uno por su parte se esfuerze á llevar al cabo tan importante empresa, hay otras, que acaso ignora el público, y que son de la mayor trascendencia.

Los franceses se jactan en sus periódicos de que la España no podrá contar con socorros de la América, por las medidas que su emperador ha tomado en tiempo. Alaban al cura *Hidalgo* de Dolores porque ha obrado conseqüentemente y en todo conforme con las intenciones de Napoleon. Sepan los españoles que hay antecedentes para presumir que esta jactancia no carece de fundamentos. En el año de 1808 á poco tiempo de publicarse en México las abdicaciones de Bayona, apareció repentinamente en las *provincias internas* un general francés llamado *D'Arvimar*, emisario de Buonaparte, habiendo sido preso por el activo y recomendable oficial D. Simon de Herrera, y conducido á Veracruz. Al tránsito por Dolores le obsequió mucho el cura *Hidalgo*, y tuvo con él grandes conferencias..... En 1810, que este cura se declaró cabeza de la revolución, adaptó en el estandarte el *Aguila despedazando al Leon*. Esta misma insignia conservan los demas que le han sucedido, y en varios papeles públicos y discursos de los buenos criollos se da á *Hidalgo* el nombre de agente de Buonaparte.

Pero aun hay mas: los propios papeles franceses añaden que así en Nueva España, como en los demas puntos de nuestra América, se obra con el propio acuerdo, lisonjeándose Napoleon que ademas de los agentes que tiene en aquellos países, tiene otros en España para impedir salgan tropas; y que en quanto á los ingleses, tambien contaba con que sus medidas tendrian lugar entre ellos; por el cebo del comercio contribuirían á paralizar las disposiciones del gobierno español, llevando él mientras al cabo sus premeditados planes.

Para comprehender si estos periodistas franceses hablan con al-

gun fundamento, recordemos las declaraciones de los dos americanos que fueron ahorcados poco hace en la Habana y Campeche, y las instrucciones que llevaban de Napoleon. Conervemos tambien las respuestas ambiguas que han dado las juntas revolucionarias de Caracas, Santa Fe y Buenos-Ayres á las solicitudes comerciales de los ingleses. Veamos por varias cartas interceptadas quantos individuos del partido frances han tenido lugar en dichas juntas: reflexionemos en el empeño que aun subsiste en los satélites del rey José, de mandar emisarios á las Américas (que no fueran sino hallaran lugar), y sacaremos en consecuencia que *el lazo está armado*, y que tanto el gabinete español como el ingles vendrán á caer en él, si ambos no abren los ojos en tiempo, auxiliándose mutua y francamente, y mirando con mucha precaucion las sutilezas con que los americanos pretenden cubrir sus intenciones.

Dirán algunos españoles que es difícil se hayan escapado estas noticias y reflexiones á los ingleses: yo diria lo mismo, si no viese por sus papeles públicos y otros datos la ignorancia con que caminan en quanto á los sucesos de América. Este empeño de sus periodistas en apoyar las reclamaciones de los rebeldes; de hablar en contra de los europeos residentes en América; de inclinar la opinion pública á favor de la independenciam; de hacer odiosos nuestros gefes que últimamente se han mandado á México y Montevideo; y otros muchos desatinados discursos; qué otra cosa son mas que el resultado de la ignorancia de lo que pasa en América? ; Quien que haya vivido allí no comprenderá que tal language es enteramente contrario á los intereses de la Gran Bretaña?

Por último, yo repito que se hagan todos los esfuerzos posibles para que quanto antes vayan tropas á apaciguar aquellas provincias; y que el *Aguila* no desgarre al *Leon* en América, si queremos la independenciam de España, y la conservacion de la Inglaterra; de lo contrario el enemigo comun redondeará sus planes.—J. L. Cancelada.

AVISO.

Se traspasa una tienda sita en la calle de S. Nicolas, número 36, con algunos géneros. Darán razon en el núm. 38 de la misma calle.

En la Oficina de D. Antonio Rodriguez.